

## LA FAUNA EXAUDE

A la ilustre memoria del maestro Juan José Arreola

En lo profundo de mi ser,

en donde vive,

el iconoclasta tal

y como siempre igual

al que he sido,

quien me guiña un ojo

tras la luna del espejo,

quien llega puntual

a nuestra cita,

-algo en que nunca

hemos convenido-,

con el que hablo siempre a solas,

como amigos,

a quien encuentro

in fraganti las veces

que es necesario hablarnos

frente a frente,

sin importar un bledo

cual comienza

de ambos a hablar primero

sobre un banal asunto

cualquiera,

quien exaude

mis lamentos,

A quien tengo como único  
prójimo ofreciendo al Cielo,  
desde mis labios,

la oblación del día,  
pidiendo por los dos  
el pan que es nuestro,

quien apacienta el hato  
de iras fieras  
que agazapadas lleva uno dentro,

al que miro mirarme  
y ve que envuelvo  
algo en secreto,

nòmade,

que a duras penas

moja la esquina de un pañuelo.

¿Quièn de los dos

es el que implora cierto

entre un coloquio de reflejos mutuos?

¿Còmo puede hoy vivir

cada uno lejos

del otro,

si ambos nos quedamos ciegos,

trasteando -como sea-

el imago mundi,

sin poder nunca conocernos,

rotos?

¿El mundo es menos mundo

sin nosotros

nombrarlo?

¿Quièn se ocupa de lo opuesto?

¿Què hay en el envès

de un silencio?

¿Què sitio nos arropa

en este lòbrego desierto?

¿Quièn convoca?

¿Quièn reune

rasgos del otro rostro

de uno mismo?

¿Si todo fuera al revès,

a modo

de que yo viera,

desde el otro,

cómo seas tú yo

y tengas que medrar

en esta carne,

y sólo a ti te duela

el universo

cuando alguno de los dos se muera?

Si quieres,

yo podría andar la vida

en que tú fueras,

relegarte algunos asuntos

que debemos dar por hechos,

tener,

incluso,

el nombre que prefieras:

Juan,

Pedro,

Lucas,

Pablo o Mateo,

poeta,

arùspice fidedigno,

loco,

adivino,

Edipo ciego,

Tiresias,

Fausto –últimamente-,

Narciso,

augur,

célibe adicto,

falsario,

blanco de mentiras,



sabatario apòstata,  
abortivo sin remedio,  
veedor de asuntos nada ciertos,

oh deífica vigilia:

¡ser el bardo!

Tambièn,

¡Dios nunca quiera-!,

puedes ir,

cuando alguien muera,

a tu propio entierro.

Puedes decir que soy

un mala sangre,

un musicador de lo inefable,  
nòmade estepario  
que musita en horarios quebradizos

tu nombre en el olvido.

En absoluto puedes  
ser tù la anáfora,

el autor,  
quien transcriba  
en cada verso mi epitafio,

tù,  
el semàntico deicida,  
tù,

el escoliasta,  
hipócrita lector,  
mi semejante.

**ANTONIO LEAL.- Del libro inédito La fauna exaude**

## **TODO ESO**

A Eleanora Fagan Gough, Lady Day, Billie Holyday,  
Angel of Harlem,+ New York, 17 de julio de 1959.

Torva

mundaz

tascando el freno

trastierro de mis horas guardadas

en el terciopelo audaz de la ternura

deliberado gañote poblado de estrellas

en el triste menù màs alto de la noche

hueso sincero en el litoral de la quejumbre

hilacho umbilical

arùspice del pàlpito de mis entrañas

mamba negra

medusa cimarrona

como adepto ( Billie Holyday)

hago mio el mal fario de tu blues

prendiendo fuego ahora mismo a todos mis navios,

may be i am just good for nothing

como tù dices

a todo eso.

**ANTONIO LEAL.- Del libro inèdito La fauna exaude**

## LA DIOSA BLANCA

Solo,

de ti,

desmatojado,

longànime

sibilante

desguarido

ahijàndote

en mis venas,

te regalo una costilla,

una a una mis entrañas

en holocausto mío,

te ofrezco la blancura

de esta pàgina dormida,

celebro impasible en tus postigos

tu quehacer impune

de Circe,

tu procaz licantropía.

Ahora toma mi corazòn

como un càliz,

tan alto como un grito,

si prefieres,

te lo ofrendo tambièn

junto al latido intacto

de mis sienes.

Sin ambages,

puedes

seguir el hilo de su laberinto,

quedarte con la llave

con la que abro

el tictac absorto de un instante,

el rincón exacto de un olvido,

el doquier de una palabra

que esconda la cifra de tu nombre,

incluso guarecerte en el cobertizo

de mis recuerdos insepultos.

Te doy, encima,

en tu sagrario,

los garabatos que he escrito

en un rapto de ternura,

la extremaunción

de la cordura,

la otredad

apòcrifa

de toda fantasìa.

Te delego trincheras,

el quicio de mis dudas,

los santuarios de antiguas ciudades

de murallas abolidas,

el sitio en donde llago

la callada cicatriz

de mis heridas.



Te regalo el galope

del instante en que promulgo,

ante nadie,

desde tu altar votivo,

el edicto hierofante,

oh deidad insólita,

ajeno a los rudimentos del mundo.

Asumo,

en fin,

de ti,

la pro videncia,

el osario innumerable

de los días marchitos,  
el rosario de mis culpas,  
el tabernáculo donde escribo,

Diosa Blanca,

te doy

la luz

con la que nace el mundo.

ANTONIO LEAL.- Del libro inédito La fauna exaude